

EL MUSEO NAUTICO DEL PINTOR MANOLY

En Puerto Montt hay un Museo que no figura en catálogos ni en guías de turismo. Es una creación íntima, personal, que representa la personalidad del autor y que —en otro plano— paulatinamente va adquiriendo mayor valor cultural.

Es el Museo Náutico de Manoly (Manuel Maldonado), artista, pintor, portomontino, casado).

Con cariño y dedicación, Manoly ("No, no es un Museo") ha ido buscando y disponiendo los elementos que realizan su sueño:

"Me gusta el mar, he vivido siempre cerca de él y cuando quise adornar mi taller me preocupé de rodearme de elementos náuticos".

Actualmente este taller es parte de su vida, una colección y una imagen de su sensibilidad artística. Escudos de unidades navales de la Armada Nacional y de otros países del mundo, reliquias tan significativas como un trozo del casco de la auténtica "Esmeralda" y retazos de navíos desaparecidos conforman el valioso patrimonio de este artista local que tiene un lugar destacado en la plástica nacional.

Conversar con Manoly, recorrer cada uno de los rincones de su "Museo" es despertar la imaginación y acompañarlo en una travesía que forma parte de su vida. Más allá de todo, uno advierte que el fuego interior de este hombre nadie lo descubrió mejor que el propio Pablo Neruda cuando, sentado en estos mismos sillones, dijo: "Pacheco Altamirano descu-

brió Angelmó, Manoly lo hizo poesía". Con esa luz Manoly supera la imagen del coleccionista convencional, estereotipado y fatuo del mundo actual, proyectándose en una dimensión que valoriza su tarea y destaca una nueva faceta de su personalidad artística.

Una vez hace años, el artista, inquieto e imaginativo, inventó un "juego" original que le ha permitido difundir su pintura y enriquecer, al mismo tiempo, su "Museo". Comenzó a canjear sus pinturas por escudos de unidades navales de la Escuadra nacional sin imaginar que este aparente "hobby" se iba a convertir con el tiempo en una actividad oficial que superaría largamente sus primitivas pretensiones.

Hoy día este canje es internacional. Sus cuadros, con ese Angelmó poético y luminoso que sale de su paleta, destacan en cámaras de oficiales de naves de guerra de muchos países del mundo y conceptuosas notas de distinguidos oficiales de flotas extranjeras aseveran la importancia que se le da en otras latitudes al trabajo del artista porteño.

En Estados Unidos es Mr. Manoly, en Francia monsieur y luego vendrán todos los idiomas en una avalancha que ya hace estrecho el taller de trabajo del pintor, en el centro de un Angelmó que ya se está muriendo.

Con el comandante del portaaviones norteamericano "Hornet", Carl Sieberlich, ha mantenido un valioso intercambio de presentes que prestigia su tarea.

Una maqueta del "Hornet", unidad que rescató de las aguas del Pacífico a los astronautas de las misiones Apolo 11 y Apolo 12, las dos primeras que llegaron a la Luna, fue enviada recientemente desde Estados Unidos y ocupa un lugar de privilegio en el museo. Allí está también el escudo oficial del portaaviones con una conceptuosa placa de bronce que dice: "Presented to Mr. Manoly in appreciation from primary recovery ship Apollo 11".

Y Manoly, mientras habla de su pintura y de sus planes, mientras piensa en voz alta sobre su próxima exposición, demuestra que no es un coleccionista corriente. Hay hobbies que se meten demasiado adentro del espíritu y se convierten en una obsesión. Sin embargo, Manoly tiene una sola pasión: la pintura, su pintura, nuestra pintura y vive obsesionado por avanzar, por estudiar y por representar cada día mejor la lucha del hombre de esta tierra.

